

# Berta Riaza

## Premio Segismundo a una labor teatral

Declaraciones recogidas por Rosa Briones

« Los premios siempre son magníficos, es un reconocimiento, sobre todo en esta profesión en la que tienes que estar todo el tiempo dejando constancia de que estás ahí; pienso que el mayor premio es estar haciendo un buen trabajo, por supuesto sin ningún desprecio y con todo el respeto a ese reconocimiento.

»Llevo 40 años haciendo un buen trabajo, en el sentido de buenas obras, buenos papeles, buenos directores, buenos compañeros, buenos actores. Comencé en el conservatorio en el año 47 y debuté el día de la muerte de Manolete, en el teatro Lara de Madrid con una Compañía de gente joven dirigida por Pepe Franco con la obra «x=2» de Chorot y Montenegro.

»He trabajado casi siempre en teatros nacionales pero he tenido alguna experiencia en la iniciativa privada. Estuve cuatro años formando compañía con Ricardo Lucía, hicimos buenos textos, pero la producción y distribución no era lo nuestro, estábamos mucho más dedicados a la parte artística... Después volví a trabajar con Tamayo, José Luis Alonso, Miguel Narros, Vergel y José Carlos Plaza...

»Al comienzo de mi carrera estuve mucho tiempo en el María Guerrero haciendo papeles mínimos. Creo que ahí aprendí muchísimo, fue una de las mejores épocas de mi vida, conocí a la mejor gente de teatro; para mí el teatro era una mística, y hablo en pasado por-



que con el tiempo llegas a verle más las tripas a la muñeca, es otra historia. Creo que trabajar en lo que te gusta y entregarte con pasión a ello es un privilegio, tener la suerte de hacerlo en teatros nacionales es una fortuna, siempre que no decidas que ese trabajo es como ir todos los días a una oficina.

»Tengo fama de ser una mujer difícil, rebelde a la dirección pero yo creo todo lo contrario. A veces se quejan de que no digo a todo que sí pero creo que un actor no debe hacerlo, debe saber extraer de sí mismo. Entre el director y el actor tiene que existir un enfrentamiento cordial. El director es absolutamente necesario porque nadie mejor que él sabe lo que quiere expresar con la obra que ha escogido, tiene la idea global. Yo encuentro dificultad a veces en las propuestas que me vienen de fuera; aunque las entienda y las comparto me cuesta trabajo hacerlas mías si no salen de mí en principio.

»El no entendimiento entre el actor y el director significa un mal trabajo... En el teatro tiene que haber una conjunción. Cuando cada uno lucha sólo por sus intereses el resultado no es bueno, desaparece el amor, la pasión por lo que estás haciendo y la armonía se quiebra... Los mejores momentos de una obra se dan cuando esa conjunción existe.

»Creo que es importante que un director sepa lo que quiere, es mejor un director que no dirija nada, que uno que dirija mal, que intente imponer a toda costa sus ideas.

»Cuando acepto un trabajo el proceso comienza por aprenderme el papel, la letra, e intentar comprender la intención que el director pretende conseguir de la puesta en escena; luego vienen los ensayos, tiempo de búsqueda, de tomar y rechazar... Es la labor para mí más importante y más creativa. Para poder construir un personaje tengo que despreocuparme del texto... Me gusta de los ensayos el trabajo con los compañeros, ese poder recibir y dar. Los monólogos no me suelen gustar, no por miedo sino por lo que tiene de trabajo en solitario; sobre un escenario me gusta encontrarme con el otro ser humano enfrente.

»En cada personaje damos parte de lo que tenemos, de lo que llevamos dentro. Hay personajes que están muy alejados de ti, eso es siempre una labor más árida y difícil, tienes que arañar muy profundamente en ti para poderlo descubrir, hay que dar parte de uno mismo, dar la verdad del personaje y la tuya, no tener miedo a ser impúdica ante la verdad, para poderla comunicar. Cuando no lo alcanzas es una frustración total y cuando te parece que lo has alcanzado es una media frustración porque nunca lo consigues del todo.

»He hecho mucho teatro dramático, pero el teatro de humor me divierte mucho, tengo un gran sentido del humor; en estos papeles doy mucho de mí, aunque se me considera más una actriz dramática.

»El teatro dramático y trágico es como una pasión, como un gran amor: lo pasas muy bien y muy mal al tiempo, si te entregas y llegas a la catarsis puede ser maravilloso; sin embargo, si no llegas aparece la frustración.

»...Tuve un momento, no recuerdo cuando, en el que me pareció que mi profesión no tenía demasiado sentido, todo me parecía vanidad y quise dejarlo. Fue una crisis, porque sí tiene sentido, igual que el teatro educa a los actores y los hace mejores, el que el público vea buen teatro, también le posibilita la apertura de horizontes.

»Todavía me siguen temblando las piernas en los estrenos, sigo dedicándome a mi trabajo con pasión, amor y generosidad»